

*Lol y Sombra*



AÑO VII

**ANTONIO MORENO, «LAGARTIJILLO»**  
(De fotografía.)

25 CÉNTIMOS





# La boda de "Mazzantinito,,.

(28 de Noviembre)

Fué lo que se llama una boda de rumbo.

A las nueve de la mañana, en la iglesia de San Antonio de la Florida, efectuóse la sagrada ceremonia, que había de unir para siempre en dulce lazo de amor, al diestro madrileño Tomás Alarcón y su joven prometida, Amparo Escuder.



LA COMITIVA SALIENDO DE LA IGLESIA DESPUÉS DE LA CEREMONIA

Fueron padrinos D.<sup>a</sup> Calixta Alvarez Torres y D. Julio Flores Cavaller, y formaron la comitiva nupcial unos 200 invitados, que así quisieron manifestar á los contrayentes la parte que, como carifiosos amigos, tomaban en el mutuo regocijo.

Entre la numerosa concurrencia, que desde las primeras horas de la mañana, hasta cerca de media noche, acompañó á los novios, recordamos haber visto á los diestros de la cuadrilla de *Mazzantinito*, Luis Leal, *Zurini*, *Pinche* y *Muñiz*, con sus respectivas familias; al veterano picador Pepe Bayard, *Badila*, acompañado de su preciosa hija; á los escritores taurinos Sres. Caamaño, Serrano García-Vao, un redactor de *El País*, cuyo nombre siento no recordar en estos instantes, Ibáñez, Sánchez Navarro, Casero y Carrión (G.).

A las once de la mañana sirvieron café y chocolate en el extenso *restaurant* de la Bombilla. Antes y

después de la comida, que fué suculenta y servida con esmero, la gente joven, y también parte de la ya madura, se entretuvo en bailar á los acordes cadenciosos del consabido piano de manubrio.

Al anochecer abandonamos todos aquel lugar de recreo, donde tan agradablemente transcurrieron las



«MAZZANTINITO» Y SU ESP. SA

horas del día, y la mayor parte de los concurrentes volvió á Madrid para buscar abrigo y reposo en sus respectivos hogares; otros, cediendo á reiteradas instancias del recién casado, fueron á continuar la fiesta al pasaje del barrio de Pozas, donde se bailó mucho, se recitaron monólogos, y se leyeron unos preciosos versos, alusivos al acto, escritos por *El Barquero*, quien fué objeto de una ovación tan calurosa cuanto permitía lo desapacible del tiempo.

Abundaron ¿cómo no?, las mujeres guapas, luciendo el garbo propio de las hijas de Madrid, prestando belleza y animación á cuadro tan pintoresco, digno de ser trasladado al lienzo por un Goya, y cantado en típicos romances por el inimitable D. Ramón de la Cruz.

Entre lo mucho bueno que presenciamos en la fiesta, me-

recen notarse dos circunstancias á cual más plausibles: ni hubo la menor alteración del «orden público», ni se «perpetraron» brindis.

Pero en cambio, el entusiasmo general, difícilmente contenido en todos por el mutuo respeto y consideración, desbordaba de vez en cuando, en unánime explosión, al grito de: «¡Vivan los novios!»... sin que por eso intervinieran los guardias de La Cierva, lo cual significa que tales gritos no figuran en el catálogo de los subversivos.

Y conste, que durante la comida hubo su golpe de «Marsellesa», coreada por algunos invitados entusiastas, entre los que tuve la honra de contarme.

*Mazzantinito* trabajó más que si hubiera despachado una corrida de Patricio. No paraba un momento, yendo y viniendo de un lado á otro, por atender á todos, recibir plácemes de unos, obsequios de otros, haciendo los honores con la amabilidad más exquisita.





LAS INVITADAS



LOS INVITADOS

En faena tan pesada le auxiliaron eficazmente su simpática esposa y los individuos de la cuadrilla, que bregaron con acierto.

Todos se desvivieron por complacernos, facilitándonos la tarea de formar los grupos que acompañan estas notas, por lo que estamos muy agradecidos.

Al terminar estos ligerísimos apuntes, trazados á vuela pluma, insuficientes para ofrecer una idea, si-



¡EN BALLE!

quiera aproximada, de lo que fué la fiesta en conjunto, hacemos votos por la felicidad de los recién casados, deseándoles perpetua luna de miel y muchísima suerte en el nuevo estado.

Que siga *Mazzantinito*  
cosechando muchas palmas,  
que gane mucho dinero,  
y que prospere su fama.

Que se estreche con los toros  
como los cánones mandan,  
y alcance pronto la meta  
sin tropiezos ni desgracias.

Y en fin, para que consiga  
ver su ventura colmada, ...  
¡que Dios le dé muchos hijos  
y muchísimas contratas! ...





# HELLÍN

Corrida celebrada el día 24 de Septiembre.

Al entrar en Hellín ví por las esquinas un cartelito, que copio, en el que se leía: «Por causas ajenas á la voluntad de esta empresa, y no habiéndose prestado el espada Antonio Fuentes á cumplir el compromiso que con la misma tenía contraído, esta empresa, deseando complacer al público, ha contratado en sustitución de aquél, al no menos acreditado y valiente diestro Rafael González, *Machaquito*».

Efectivamente, el diestro Antonio Fuentes no cumplió su compromiso con la empresa de Hellín, por torear dicho día en Valladolid.



ASPECTO DEL «CORRÉO DEL PINO» AL COMENZAR LA CORRIDA

El hecho se prestó á comentarios poco favorables para el diestro sevillano.

La corrida, pues, se celebró con toros de D. Félix Gómez y los diestros Montes y *Machaquito*.



MONTES EN EL TORO PRIMERO

Los toros no se distinguieron, como en pasados tiempos, por su gran tipo y desarrollo de pitones; los ahora en uso en esta ganadería son terciaditos y más bien recogiditos. Ha sido un buen pensamiento para no asustar á los astros; pero con tal innovación no les queda bravura ni para menear el rabo.

Tal fué la corrida; el primero cumplió, lo mismo que sus hermanos lidiados en cuarto, quinto y sexto lugares; no así el segundo, que tomó «dos» varas, y el tercero ninguna, por lo que fué tostado.

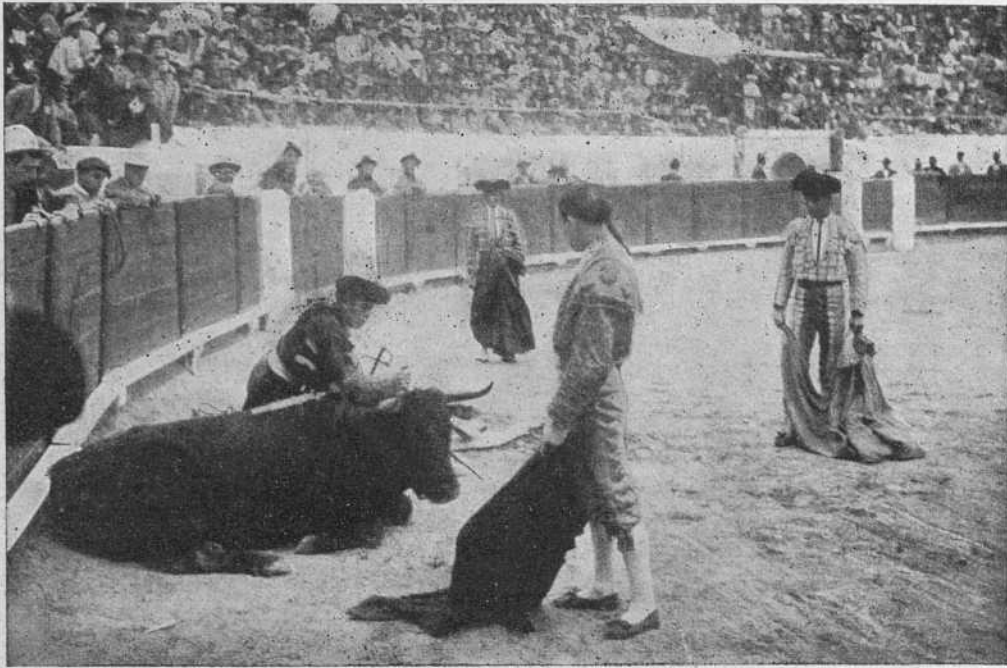
Con animalitos semejantes díganme lo que las cuadrillas pudieron hacer.

Montes—violeta y oro el terno—encontró á su primero que se caía del lado derecho, y además receloso. Muletea con tranquilidad y pincha dos veces, una de ellas al hilo de tablas, y finaliza de una buenísima estocada. (*Ovación.*)

Su segundo, después de huir hasta de los capotes y foguearlo desde el callejón, por su estado de huído, llegó á la muerte desconocido, pues tomaba la muleta bien. Después de dos pases, aprovecha y pincha en hueso, repitiendo con una estocada caída.

En el quinto de la tarde hizo una buena faena de muleta por lo tranquila, dejando media estocada buena, previo un pinchazo. Saca el estoque é intenta el descabello, doblando el toro.

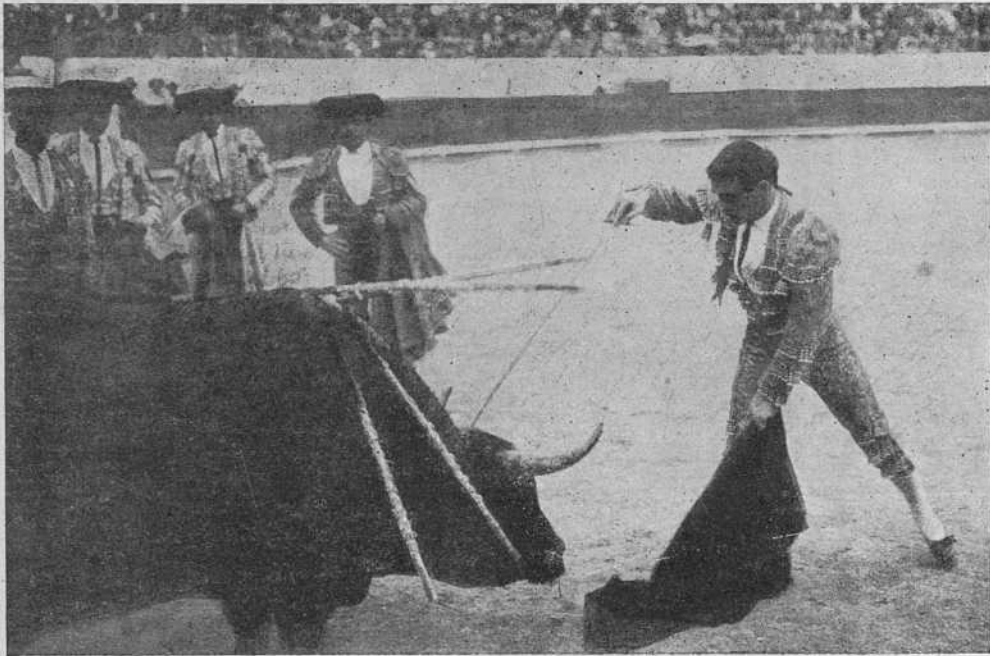
El último, á causa de encontrarse herido *Machaquito*, lo despachó de un pinchazo y media estocada superior.



«LIMBÑO» DANDO LA PUNTILLA AL PRIMER TORO

Lanceando y en quites, aplaudido.

*Machaquito*—de morado y oro—encontró huído en grado superlativo al segundo, y con la zurda le muleteó brevemente, y aprovechando dejó una estocada superiorísima, por lo que se le ovacionó y concedió la oreja del astado.



«MACHAQUITO» DESPUÉS DE LA COGIDA

demasiado grande de valentía, ó más bien de locura. Saca el estoque y descabella al primer intento, retirándose á la enfermería en medio de merecida ovación. Afortunadamente no resulta de cuidado la lesión; pero de no estar el toro con los pitones sin puntas, por haberse estropeado enchiquerándole, *Machaquito* sufre un serio disgusto.

*Pataterillo* muy bien en los quites que hizo en el último, por lo que pidió el público le matara, negándose muy acertadamente la presidencia.

(INST. DE MOYA)

FRANCISCO MOYA.



## Breves consideraciones acerca de la fiesta nacional y su público.

Me decía no hace mucho tiempo uno de los más competentes aficionados al arte taurino, hablando de lo que ocurre hoy en las plazas de toros,—que si todos los que asisten á presenciar la fiesta taurina fueran inteligentes en lo que concierne á ella, otra cosa sería en la época contemporánea nuestro espectáculo nacional.

Estas palabras envuelven una verdad indiscutible, y me muestro conforme con ellas.

La fiesta de toros está hoy, por desgracia, en las peores condiciones, no porque no haya partidarios de ella, que sobran y se aumentan de manera visible; lo que ocurre es que el público que asiste á verla no se encuentra ilustrado por completo en asuntos taurinos. Existen multitud de pareceres sobre lo que se desarrolla en el redondel: de ahí provienen esas censuras, que no son merecidas en el terreno legal y de inteligencia, y esas ovaciones que solemos escuchar en faenas que ejecutan los lidiadores sin el menor ápice de arte y si rodeadas de los más extraordinarios alardes de artificios; produciendo estas malas interpretaciones de la lidia enseñanzas que la gente joven acoge como buenas y que luego sientan malos precedentes.

Por eso, los que tienen conocimiento de la verdad del arte, al ver con harta frecuencia tan lamentables equivocaciones, no pueden por menos que enardecerse y protestar del giro que va tomando la sin rival fiesta de los toros. Esta agrada de modo asombroso, no sólo á los que hemos tenido la suerte de nacer bajo el hermoso cielo español, sino á los que han visto la luz primera en tierras que están cobijadas bajo pabellón extranjero; y la prueba de ello es que, confrontando estadísticas taurinas, vemos que á la mayoría de las corridas que se celebran asiste un contingente numeroso de espectadores; lo malo es que ese público, que ansioso y lleno de entusiasmo abandona sus quehaceres para transportarse al circo taurino, no es en su mayoría competente para juzgar lances que sólo conoce de nombre, ignorando en absoluto la manera de efectuarlos.

Van allí esos aficionados (?) á contemplar el espectáculo, á admirar la mucha grandeza que encierra, á beberse más ó menos cantidad de vino y, de paso, para aplaudir aquello que le venga en gana, sin fijarse en que el torero llevó á efecto la suerte que aplauden fuera del campo de la verdad.

Los toreros (no todos, pero sí la casi totalidad) que ven esto, no tienen empeño alguno en *estimularse* para cumplir su cometido, porque saben que al público lo mismo le da por escoger el verde que el encarnado, sin tener en cuenta que, á veces, no conviene escoger ninguno de los dos colores.

Si los lidiadores supieran que todos los concurrentes á las corridas están compenetrados de lo que ellos hacen ante sus ojos, ya sería otra cosa; por de pronto, no habría vistiendo el traje de luces individuos que cruzan los pies estando el toro en el ruedo, como he visto muchas veces, ni tampoco los que, por haber toreado un par de bueyes en su pueblo, se ofrecen á las empresas para torear toros gratuitamente.

Estos ofrecimientos, lo malo del caso es que son por lo general aceptados. Van tales lidiadores á torear, hacen pasar emociones al público, un malísimo rato á los buenos aficionados, y luego, ¿qué ocurre?. . . Pues ya, considerándose unos verdaderos maestros, no quieren retirarse del oficio (como dicen algunos), y sin conocimiento del arte verdad, sin escuela alguna, sin el arrojo y oportunidad que se requiere como indispensable en el toreo, torear hoy una corrida, mañana dos, y á la semana siguiente otras tantas, y de ese modo se entrometen y logran por casualidad alternar con algunos diestros regulares; pero siempre mostrando grandísimo desconocimiento y ajustándose en todo lo que practican á los moldes modernistas, que, para desgracia del arte del toreo, existen inculcados en los cerebros de la mayoría de los concurrentes á los circos taurinos.

Muchos creen que porque un toro mata, después de cruel ensañamiento, algunos caballos, ya ese animal es digno rival del famoso *Jaquetón* y del moderno *Catalán*.

¡Qué error tan grandel... Yo he visto lidiar toros cobardones, blandos y con escaso poder, que han dejado para el arrastre cuatro ó más jamelgos, y, sin embargo, el público, frenético, lleno de entusiasmo, vitoreaba al ganadero, sin tener en cuenta que, si esos cornúpetos se ensañaban en los caballos, era debido á coladas, marronazos y á la *falta de brazo izquierdo* del picador para defenderlos de las acometidas de la fiera.

Otras veces han producido bajas en las cuadras sin tener en el morrillo del toro rastro alguno de sangre; y luego, al sentir los efectos de las puyas, dos ó tres veces en todo lo alto, han vuelto *la cara* de una manera lamentable y se han marchado de la suerte, *barbeando* los tableros.

Esto que acabo de exponer lo han visto en numerosas ocasiones mis estimados lectores, pues ocurre el hecho con demasiada frecuencia. Por esto, cuando oigo decir á cualquiera persona que tal ó cual toro mató muchos caballos, le interrumpo diciéndole:—«¿Quién picó el toro? ¿De qué manera fué picado? ¿Cómo se arrancaba la fiera, y cuántas varas resistió con coraje y poder?»

Las contestaciones á las precedentes preguntas no me demuestran la bravura del animal.

También solemos observar que los concurrentes no acogen con nota favorable el acto de soltar un pinchazo el matador al cornúpeto, aunque aquél haya entrado en corto y por derecho, y que no ha podido resultar estocada por un extraño de la res, ó por no acudir ésta al terreno que se destina en la suerte de matar. ¿Esto es culpa del espada? El juicio natural y la lógica dicen que no, y á pesar de ello, se silba al

que lo ha proporcionado, se le lanzan apóstrofes, y para mayor desdicha suya, se le llega á considerar como uno de tantos.

Refiérome, conste, á los pinchazos que no merecen censurarse; en cuanto á los que son merecedores de la protesta general, opino—y lo digo siempre—que á los que los propinan con conocimiento de causa, no deben guardárseles contemplaciones, y sí hacerles ver por todos los medios posibles el desagrado.

Cuando el público, en pie en sus asientos, agitando nerviosamente el pañuelo y con la cara en dirección al lugar que ocupa el Presidente de la corrida, le dice á éste con ademanes que, por lo general, rayan en lo grosero y agresivos, y con voces horripilantes, ¡fuego! ¡fuego! ¡fuegooo! ¿creéis acaso que solicita esa suerte para hacer cumplir la justicia que se le aplica á los toros que reciben el número de varas que señala el reglamento, por el que se rigen las corridas? ¿Pensáis que ese público, ese monstruo de cien cabezas, conoce, aunque de modo somero, los efectos que puedan causar esas banderillas con fulminantes en el toro que le aplican semejante castigo?

De ninguna manera. Tengo la seguridad completa de que la mayoría de las veces en que se pide la realización de esa suerte, lo hacen los espectadores sola y exclusivamente para recibir la desagradable impresión (¡que ya es gusto!) que le causa el estampido de la pólvora, y ver la silueta del astado á través de las ráfagas de humo que despiden los rehiletos, y en pocas ocasiones se reclama esa suerte con verdadera justicia.

A esta afirmación le da fuerzas y valor el hecho, que vemos algunas veces, de que á pesar de haber recibido el bicho las puyas, digámoslo así, *obligatorias*, muchos concurrentes piden la imposición del aludido castigo; y al no acceder el Presidente en su injusta petición, escucha protestas enérgicas, que terminan casi siempre en horrendo tumulto. Hay una costumbre pícara, que ya ha logrado convertirse en ley, y que vemos en todas las plazas de toros de España, ó en la mayoría. Me refiero á la exigencia de los públicos en solicitar de los espadas que banderilleen el toro corrido en quinto lugar.

¿No comprenden los señores *del respetable* que todas las reses no reúnen las condiciones indispensables para que las faenas de los matadores con los rehiletos sean de lucimiento? ¿No es lo mismo solicitar de ellos ese favor (no es obligación que banderilleen) en cualquiera de los toros que sean nobles y claritos? ¿Pues no lo entienden así. El público se encapricha con que sea siempre el corrido en quinto término, y nada más. Y porque los espadas no se muestran dispuestos todas las veces á satisfacer los deseos de los ineptos concurrentes, bien porque las condiciones del toro no sean las más favorables para lucirse con las banderillas, ó porque existan otras causas que le sirvan de obstáculo para ello, tienen que soportar la enorme protesta, y escuchar el escándalo tan grande que se promueve, y que es originado por la mucha ignorancia de los que solicitan la realización de *ese capricho*, que por ejecutarlos á veces los espadas, para poder calmar *los desmanes* del concurso, han sufrido en la ejecución de tan inoportuno mandato (sólo por complacer al público consecuencias harto sensibles.

Esto hace el público moderno. Confieso que también presencian nuestra fiesta nacional personas competentísimas, pero son las menos, que protestan al ver las costumbres que existen, que deben ser desterradas del todo, y los errores que se cometen tan á las claras, juzgando las faenas que llevan á cabo los lidiadores en general.

Yo creo, en mi pobre juicio, que no es una de las tareas imposibles y absurdas hacer conducir á la afición por el sendero de la verdad. El único medio que existe para remediar ese mal, cuya curación se anhela, es este: Que toda la prensa, que por entero dedica sus columnas á los asuntos taurinos, sin apasionamiento de ninguna índole, olvidando por completo rencores, si los hubiera entre sí, se pusiera de común acuerdo durante la temporada, y sin quitar espacio á la narración de las corridas que se efectúen, emprender todos una campaña enérgica, con entusiasmo y con marcada fe en el ideal que se persigue, contra aquellos que, desconociendo el arte, emiten juicios que están divorciados de lo que en realidad debe ser; poniendo de manifiesto los errores que se observan, especificando todas las suertes, exponerlas con la claridad que requiere asunto de tanta importancia, haciendo ver la diferencia que existe entre lo bueno y lo malo, lo que se debe aplaudir y censurar; presentar, aunque de modo somero, los deberes de todo Presidente. En una palabra, esparcir por todas partes la semilla que produzca el fruto que espera la verdadera afición, y lograr que ésta se engrandezca y pueda, una vez ilustrados los aficionados, cualquier persona que concurra á los toros, hacer comentarios con el espectador que tenga á su lado, sin temor á que éste le salga por los *cerros de Ubeda*.

Ilustrando, aunque sea un poco nada más, al público taurino, bastante se adelantaría. No se verían cosas tan dignas de ser censuradas, como se observa en la actualidad. Digo esto, porque siendo todos buenos aficionados, los ganaderos ejecutarían las faenas de tienta con el mayor escrúpulo, temiendo que el público le rechace todas cuantas reses no sean merecedoras á ser lidiadas, por sus condiciones; y los lidiadores, tanto los de á pie, como los de á caballo, sabiendo que su trabajo no han de efectuarlo ante un contingente de *Isidros*, y sí muy conocedor de la verdad, afanaríanse por aprender, por estimularse y por apartarse de todo cuanto fuese mixtificación de las reglas del verdadero arte de torear.



# UNA TIENTA

Galantemente invitados por nuestro querido amigo D. Clemente Hernández, uno de los herederos de la antigua casa de Ripamillán, tuvimos el gusto de asistir á la prueba que, para elegir machos y hembras con destino á sementales, se hizo de los becerros y vacas jóvenes de dicha acreditada ganadería.

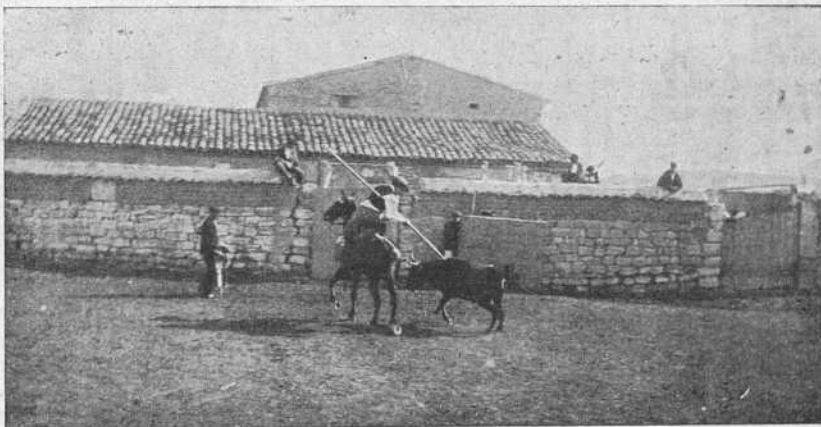
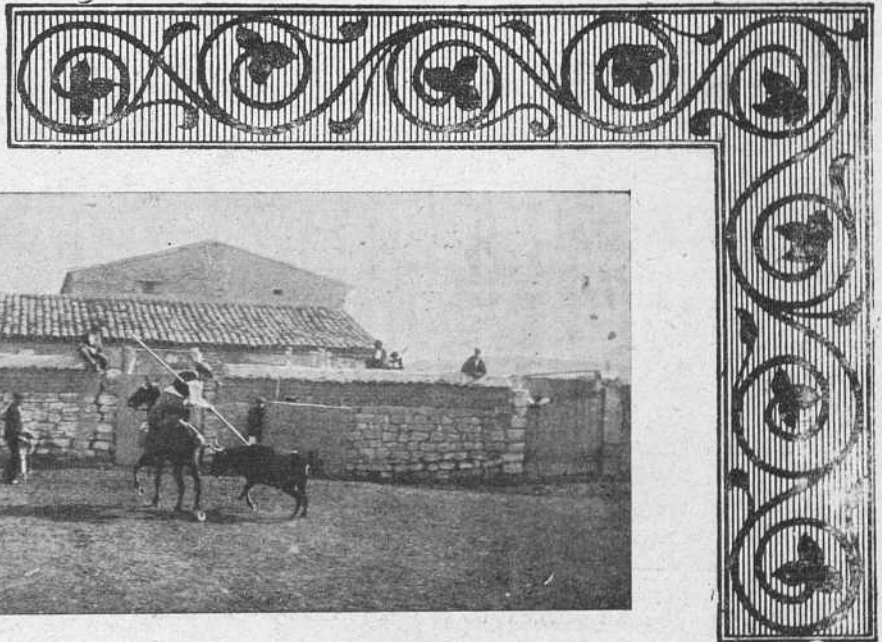


GRUPO DE TENTADORES E INVITADOS

su hermano *Chanito*; actuando en concepto de auxiliares los banderilleros *Chato* y *Alcañiz*, y el matador de novillos *Calerito*.

El día 3 del pasado se tentaron 47 becerras, de las cuales fueron aprobadas 22 y desechadas las restantes.

Entre las admitidas distinguiéronse notablemente las llamadas *Cuernetes*, *Patica*, *Polvorosa*, *Hospitales*, *Borracha*, *Pontonera* y *Fuina*, señaladas con los números 17, 12, 30, 2, 4 y 31, respectivamente, que mostraron gran bravura en las acometidas, tomando en re-



«EL LARGO» TENTANDO A UNA VAUA

gla todos los puyazos, y derribaron dos veces al tentador *Pepe el Largo*.

En la mañana del día 4 probáronse otras 28 vaquillas, siendo desechadas 18, algunas con exagerada escrupulosidad, como las señaladas con los números 14 y 8, que llegaron á admitir hasta cinco y seis varas cada una.

Después de haber descansado durante todo el día siguiente, el viernes procedió *Chanito* á tentar el mo-

Por ser ésta la única de todas las de Aragón y Navarra que verifica la tiente de sus reses, justo es que le hagamos el honor de dedicarle algunas líneas en las columnas de SOL Y SOMBRA, á ver si con ello cunde el estímulo en las demás vacadas y se deciden de una vez á llevar á efecto una faena tan importantísima para la mejora del ganado de lidia.

La prueba de «aptitud» de los machos y hembras de los herederos de Ripamillán, se efectuó en los espaciosos corrales que en «Escorón», término de Egea de los Caballeros, poseen dichos señores, invirtiéndose en la operación cuatro días.

Esta fué dirigida y hecha por el notable picador *Pepe el Largo*, al que ayudó eficazmente

rrillo de 18 becerros (diez de dos hierbas y ocho de tres), siendo calificados como muy buenos los números 17, 45, 48, 33 y 25, y como regulares el 47, 40, 12, 14, 22 y 15.

Los siete restantes fueron destinados al matadero, por dolerse al hierro y hacer otras cosas feas.

Entre los 18 becerros, llamaron justamente la atención por su codicia y poder el señalado con el número 33, que dió dos tremendas caídas á *Chanita*, una de ellas de tanto compromiso que hubo necesidad de que coleara Al-

cañiz; y el 45, precioso animal, colorado encendido, que admitió con gran coraje ocho picotazos, derribando en uno de ellos al tentador y malhiriéndole el caballo.

Con la prueba de 34 erales, verificada por *Pepe el Largo* durante todo el día 7, dimos por terminadas las operaciones de tiesta, habiendo resultado de los 34 bichos, seis superiores, nueve buenos y once regulares, siendo reprobados los ocho restantes. Los seis que mejor se portaron, fueron: *Zorrillo*, núm. 37; *Veletero*, núm. 25; *Alpargatero*, núm. 20; *Lazarillo*, núm. 11; *Bonito*, núm. 44, y *Moreno*, núm. 33.

Este último, sobre todo, se hizo acreedor á toda clase de adjetivos encomiásticos por su bravura.

No hay para qué hacer constar que de los sementales que había que elegir, *Moreno* ocupó el lugar de preferencia.

Durante los cuatro días que duró la tiesta murieron cuatro caballos. Decir que ésta fué practicada con verdadera escrupulosidad lo creemos innecesario, después de haber consignado anteriormente que la operación se llevó á efecto bajo la dirección de *Pepe el Largo*, cuyas excepcionales condiciones de inteligencia y habilidad en esta clase de faenas son sobradamente conocidas de todo buen aficionado.

La cosa, pues, se hizo á conciencia, extremándose el rigor con aquellas reses que no se arrancaban por derecho al caballo, se salían sueltas ó acababan por hacer extraños, aunque hubieran recibido un buen número de varas.

Entre otras personas cuyos nombres no recordamos, asistieron á la tiesta de Ripamilán los señores si-



TENTANDO Á UN BECERRO



ALCAÑIZ COLEANDO EN UNA CAÍDA DE «CHANITO» AL DESCUBIERTO



güientes: D. Javier Ramírez, acaudalado propietario de Tauste; D. Joaquín Sánchez Mazariegos, empresario del circo taurino zaragozano; D. Manuel Fernández, alcalde de Egea; D. Mariano Poves, novel ganadero de reses bravas; D. Antonio Corredor, rico hacendado de Almudévar; D. Abrahám Guimbao, acreditado comerciante de Egea; D. Justo Izurriaga, ganadero navarro; D. Mariano Allustante, entusiasta aficionado; D. Mariano Santos, ganadero de la región; D. Manuel Gómez, comerciante zaragozano; los hermanos Salvador y Tomás Zaldívar, empresarios de caballos; el conocido aficionado catalán Serafín Grego, *Salerito*, y los picadores Macipe y Marena.



DEBIBANDO Á UNA VACA PARA CURABLA

tuvimos ni un solo instante de aburrimiento, divirtiéndonos grandemente y viéndonos colmados de atenciones por parte de unos y de otros, especialmente por la de los amos de la casa, que nos trataron con exquisita amabilidad y esplendidez. Sirvan estas líneas de modesta expresión de nuestro reconocimiento, y conste que hacemos votos por que la acreditada ganadería de Ripamilán añada muy en breve nuevos títulos á los muchos que desde muy antiguo tiene registrados en su brillante historial.

(INST. DE F. SOTO)

SOTILLO.

## “PARA DAMAS Y GALANES,”

Tratándose de Luis Falcato no quisimos juzgar nosotros el libro que recientemente ha dado á la publicidad. Dejamos que otros lo hicieran, bien seguros de que la crítica se había de mostrar unánime al ocuparse en la obra.

Así ocurrió; pocas veces habrá existido tal conformidad entre los que manejan el escalpelo. El libro fué hecho sin más pretensiones que la de reunir lo que sancionado por el público andaba disperso en los más importantes diarios y revistas de España.

Así, pues, la tarea del crítico parecía muy fácil esta vez: con limitarse á señalar la aparición del volumen había cumplido, ya que las poesías en él insertas tenían la condición de cosa juzgada.

Sin embargo, no ha sido así; la prensa toda consideró el libro de nuestro compañero como si realmente se tratara de una obra nueva, y eso prueba bien á las claras su importancia.

En cuanto al prólogo, de Pascual Millán, se le ha reconocido unánimemente la corrección, claridad y energía propias del estilo de su autor.

Hablando del libro dice, entre otras cosas, en *El Globo*, uno de nuestros mejores publicistas:

«Para damas y galanes se titula un libro de versos de Luis Falcato, que en media hora de ávida lectura, arrugando las hojas y arrollando el volumen acabo de convertir en un despojo, en un capullo violentamente abierto para robarle su primer aroma. Ya puede descansar orgullosamente junto á los no tocados libritos, de cuyos consonantes ó de cuyas intenciones no me fio.»

»Encabeza el libro de Falcato un prólogo terrible de Pascual Millán. Ya se sabe que Pascual Millán convierte siempre la mesa de trabajo en barricadas; sus escritos huelen á pólvora y su prosa franca y simpática suena como estampidos y descargas de fusilería revolucionaria. La bofetada que da á la prensa por educar mal al público con relatos dos veces criminales, tiene no escaso fundamento.

»Es posible trasladar punto por punto un sistema filosófico, la materia de un discurso, el argumento de un drama; pero es imposible dar idea de la belleza... Los versos de Falcato hay que leerlos.»

Lo transcrito podría tomarse como el compendio de opiniones que la obra mereció.

*El Adarve* la encuentra un lunar. «Este lunar—dice—es el título, porque la obra no es para damas y galanes, sino para todo el mundo.»

El crítico de *La Seta* dice á Falcato: «Francamente, no creí que se pudiera leer de un tirón un libro lleno de renglones cortos; pero lo que es el tuyo llena por completo las aspiraciones del más exigente y del paladar más delicado.»

Sería pueril seguir copiando. Basta lo hecho para ofrecer á nuestros lectores una prueba del éxito literario que el libro alcanzó.

Por nuestra parte ¡á qué no decirlo! sentimos una viva satisfacción al ver los elogios tributados á dos personas de la casa.

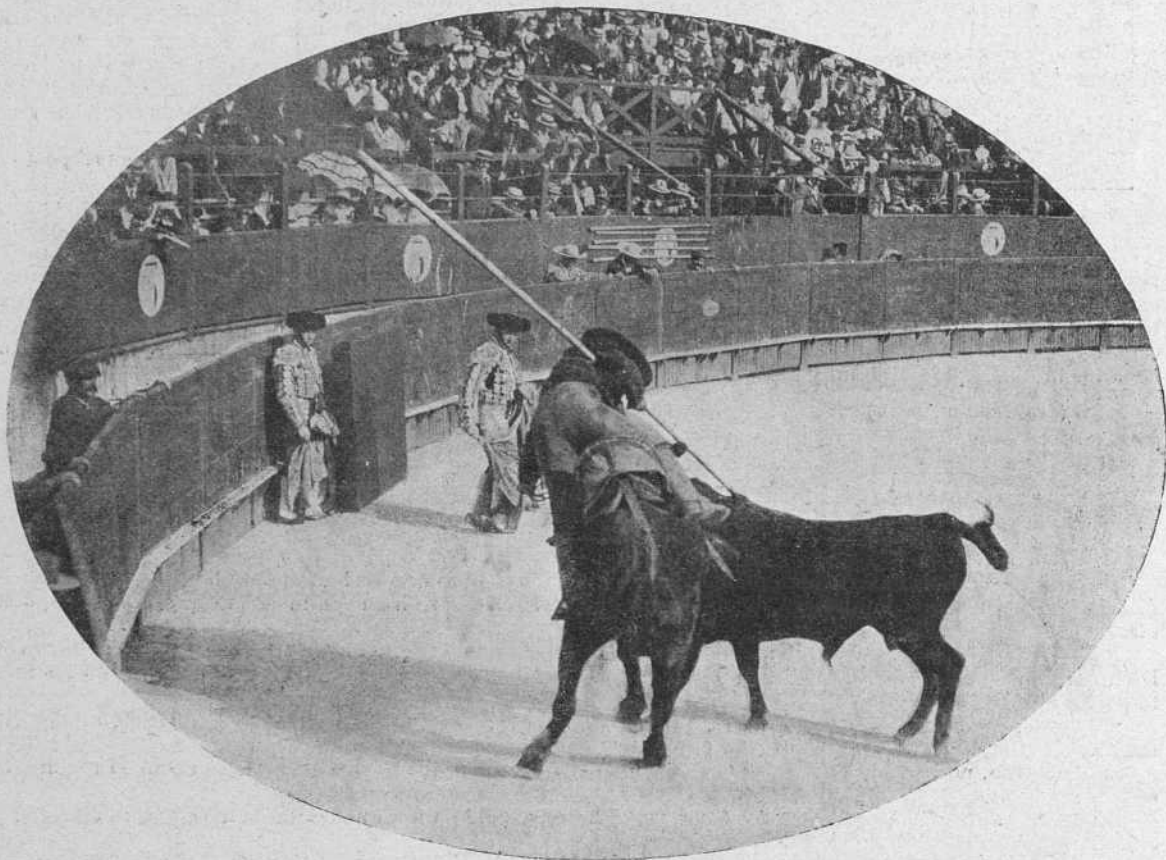
# BAYONA

## Corridas verificadas los días 13 y 27 de Septiembre.

Este título es malo: no se llama corrida la suspensión de una función de toros. Pues no se verificó la primera, la del 13. Vamos á decir por qué. El empresario de nuestra plaza la alquiló para dar tres corridas, como dije en anterior número de SOL Y SOMBRA. La primera, del 6 de Septiembre, fué suprimida, y debemos el haber presenciado la corridita con *Bombita chico* y *Lagartijillo* á un tercer arrendatario.

Para la segunda, nos encontramos con tal «lío» de asuntos, motivados por la misma causa—la falta de dinero—que el Sr. Lanusse, empresario que organizó la anterior, hubo de adelantar el precio de los toros. Recordamos el cartel: Mazzantini y Vicente Pastor. (Mazzantini algo empresario, con el Sr. Carralho.)

Pero para colmo de infortunio, desde el martes al domingo anunciado cayó un diluvio, que retrajo también á los aficionados, por lo que el sábado, víspera de la corrida, la venta de localidades arrojaba una pérdida deplorable. Y hé aquí por qué también esta fiesta quedó suspendida el mismo sábado por la tarde.



UNA VARA DEL «CHATO»

Supongamos que hubiera cesado la lluvia y hecho buen tiempo el domingo... ¿Por qué no se esperó hasta última hora para proceder á la suspensión?...

El público aficionado merece mayores respetos, y las empresas deben siempre demostrar seriedad y buena fe en sus decisiones, para no lesionar legítimos intereses.

Patente vieron todos la intención del empresario: explotar al público á mansalva.

Nuestra Sociedad propietaria no hizo bien, y por ello merece ser censurada, cediendo la plaza á persona tan poco seria y escrupulosa.

Vamos á la tercera corrida, del 27 de Septiembre. Mazzantini, *Quinito* y seis toros de Bafuelos.

Un buen cartel nos presentó el aficionado Sr. Lanusse, de quien he hablado.

Los toros eran, como habrá comprendido el lector, de la precedente corrida. Permanecieron quince días en nuestros corrales; y á pesar de la afirmación de un periodista bayonés, según el cual no importa nada que los toros permanezcan tiempo en la plaza, yo diré que se resintieron mucho de aquel contratiempo.

Eran todos terciaditos, y aparentaban tener apenas tres años y medio. Eso no son toros para matadores de campanillas. Todos fueron colorados, regularmente armados; para decir la verdad, el cuarto fué más pequeño que los otros, y todos con los pitones hacia el suelo.

Algunos arrancaron con codicia, pero se dolieron al castigo en los primeros puyazos; otros se emplazaban en los medios, y todos concluyeron mansos, pero nobles y sencillos, como las reses del exministro. Hay que decir que hubo capotazos infames, picas malísimas y que la presidencia estuvo como diré al resumen. El primero recibió de *Quinito* algunas verónicas, rematadas como podría hacerlo una actriz



del *Ba-ta-clan*, en su coreografía. Mazzantini quiere hacer lo suyo y larga algunos capotazos, que tienen el mérito de ser cortos, y más parados. Dos caballos quedan como recuerdo del primer tercio, y el Bañuelos recibe un par trasero y dos mejores. Visitó el callejón.

El número dos de la serie arrancó bastante bien á los montados, y demostró algún poder. Tomó de los de *Quinito* un buenisimo par, otro malo y otro medianejo. Así todos están satisfechos. Un caballo.

El tercer cornúpeto, joven, pero bien armado, permitió que *Chato* se ganara una ovación por una vara. El animal hubiese dado la gran lidia si tuviera la edad reglamentaria. Pero las puyas acabaron con todo el carbón que tenía, y pronto se dolió el bichejo.

Los matadores aprovecharon para hacer filigranas en quites y brega, distinguiéndose el veterano, sin querer decir por eso que hiciera alardes de arrojo, ni mucho menos. El segundo tercio se compuso de un par tirado y no puesto, otro cuarteando, otro á la media vuelta y otro á toro corrido, muy bien. El animal nos proporciona *música* de su repertorio y D. Luis se va muleta en mano á escucharla de cerca.

El cuarto, reparado del ojo izquierdo, recibe algunos refilonazos y se declara manso. Los dos tercios pasan sin gloria, y vamos al quinto.

El primer tercio resultó regular. *Quinito*, montera en mano, ofrece un par á Mazzantini; éste se descubre también, acepta y deja un par al cuarteo de los vulgares, sin meterse en dibujos.

*Quinito* deja un par superiorísimo, ceñido, tirando montera y pañuelo, después de otro cambio muy bueno sin clavar. (*Ovación merecida.*)

El sexto demostró alguna codicia en el primer tercio, y adelantó en banderillas. Llegó á la muerte algo incierto y cabeceando.

Los de Colmenar hicieron, pues, una pelea regular: *ni fú, ni fá*. Quedaron para las mulillas cinco ó seis pájaros, lo que demuestra el poder de aquellas «fieras» anunciadas en carteles y periódicos como «de mayor trapío y peso que los del 6.» De ser verdad eso, ¿cómo hubieran sido los Carreros?

Pasemos á los maestros.

Relataré primero el diálogo que oí al salir de la plaza.

—Adiós, *fulano*. ¿Vienes de los toros? ¿Qué tal la corrida? ¿Los toros?

—¡Pschl...

—¿*Quinito*?

—Regular.

—¿Mazzantini?

—¡Colosal!

Y nuestro espectador añadió una sonrisa que quería decir mucho.

Veamos, pues, aquel torerazo.

Mazzantini empezó en su primero por un pase con la derecha.

Buen principio. El toro se revuelve muy pronto, y Tomás cree necesario ayudar á su hermano. Este sigue tolerando la presencia y el capote de todos; cuadra el bicho, y Luis, arrancando y saliendo aceptablemente, deja media estocada delantera.

El toro se aburre de ver tanta gente á su lado, y nos aburrimos todos. Luis, estoque en mano, espera que le cuadren el adversario. Arrancando desde cerca, pero yéndose á Elgoibar, y volviendo el físico, rasga la piel con el estoque y nos quedamos sin pinchazo. ¡Ah, matadores de tronío! Tres intentos de descabello, y el cornudo se echa de puro asqueado. (*Pitos.*)

El tercero he dicho que resultó uno de los más chicos de la corrida de Bañuelos. Mazzantini fué á matarlo en los medios de un estoconazo caidito—entrando bien, eso sí,—y tendido. En el momento en que requería otro estoque para descabellar, el colmenareño se acostó. Hubo una ovación que no merecía el hombre. Con la muleta estuvo aceptable, aunque toréó con baile y usando la de cobrar. Pero estuvo solo y pronto; lo que no admito yo, es que se tributen ovaciones á un «matador» como éste, por haber matado un becerrote sencillo y chico como el tercero del domingo.

¿He de detallar al lector lo que hizo con el quinto? Resumiré: Aquí llevo las notas que tomé, entre aplausos y olés... Empieza solo. Baile, un pinchazo de lejos y escupiéndose. Ruidos en la plaza. Toda la gente. Golletazo entrando mal y yéndose querencia pronunciada á dos caballos juntos; «choteo». (*Pitos.*)

A un tiempo un pinchazo bueno. Enterradores. Arranca, y... en el aire el estoque; ¡qué precisión! (*Silba.*) Entrando á paso de banderillas, golletazo, otro, otro... Bronca fenomenal. El toro cae.

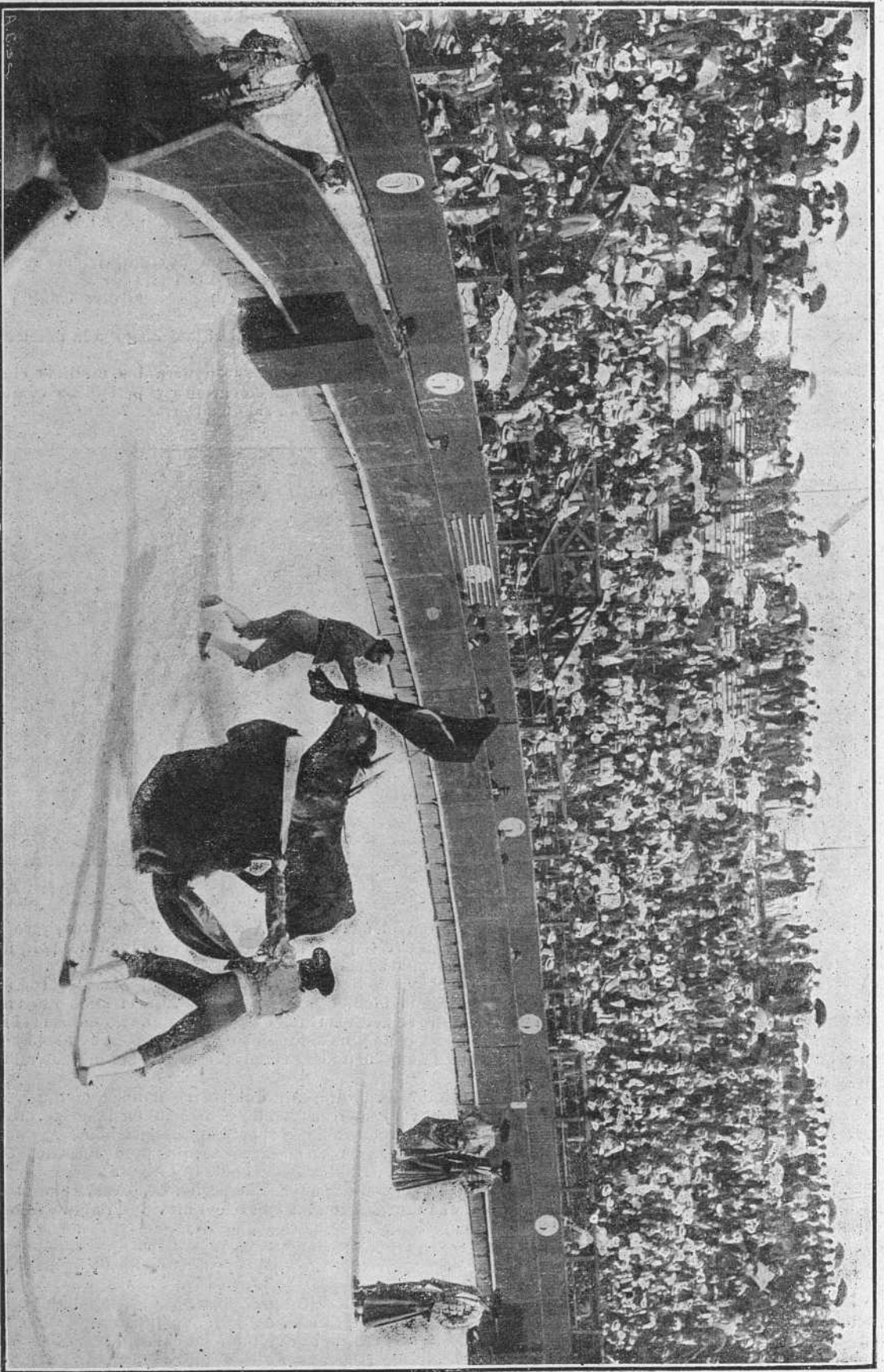
En su primer toro, *Quinito* empezó solito, y preparó el consabido pase de pecho. Le pareció que el bicho no estaba apropósito, y llamó la «troupe». Algunos naturales con los «pinreles» movidos, aunque solo, pues volvió á despedir la gente. ¡Solo trabaja la mano derecha. Deja una estocada entera, de fuera adentro, y... enterradores. Otra caída, bien, y descabellamos. En aquel trasteo anotamos más calma que la que mostró Mazzantini, y más «propreté». El hombre arrancó las dos veces con agallas, saliendo bien, y mereció las palmas que le tributó la concurrencia.

El cornudo núm. 4 era una cabrita noblota, que pedía sólo morir dignamente. *Quinito* le saludó con el de pecho de rúbrica, y siguió con los naturales por la derecha, «estilo... similar». El muchacho torea solito, algo encorvado—no sé por qué—y tirando la montera arranca, para dejar un pinchazo, aplaudido. Vuelve á pasar al bruto, está desarmado y sigue el toro en tablas. Al arrancar allí, el toro se queda impávido como una estatua, y Joaquín se lleva el estoque con mucha vista. Después señala un pinchazo mediano, y tras una ración de enterradores, descabellamos á la primera. (*Palmas.*)

El que cerró plaza no era tampoco un elefante. Navarro empleó un trasteo muy regular, aunque queriendo, y solo á ratos, y nos echó á la calle con un



«QUINITO» MATANDO UN QUITE



MAZZANTINI PASANDO DE MURETA



pinchazo bueno y otra estocada buenísima, brindando la primera vez á los del sol, y la segunda á los del tendido 1, diciéndonos: «¡Vaya por ustedes!» En la faena con el trapo, hubo empleo de la derecha y baile, pero se notó agallas en el momento de la verdad.

Con el capote estuvo trabajador; pero pensando que á nosotros nos bastan esos mantazos, sin ton ni son, con encorvadura y carreras, que convierte la suerte de verónicas en un jugueteo, donde todo trabaja, sobre todo los pies, y descansan los brazos. En quites, bien. En general, satisfizo. Los servicios, buenos.

La entrada casi un lleno. Creíamos presenciar una de aquellas «soirées» de antaño, con Guerra y Reverte.

La presidencia mal en lo de consentir que pusieran tantas varas á esos toretes, de modo que llegaban descompuestos y apurados al tercio final, y en lo de no enviar los avisos correspondientes á Mazzantini.

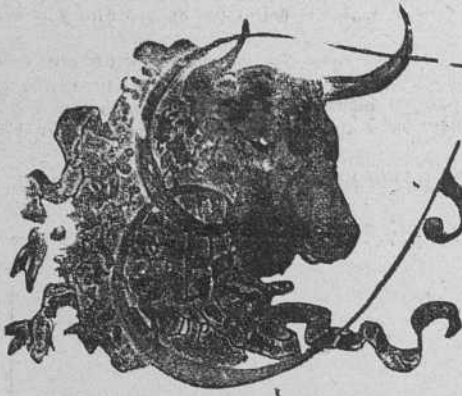


#### MAZZANTINI PEBFILADO PARA ENTRAR Á MATAR

Este matador fué quien deslució la fiesta, y al recordar tan desastrosas faenas, pienso que es muy triste ver aquel torero, que cuenta ya veinte años—años gloriosos—de profesión en su haber, que luchó al lado de los buenos de su época, *Gallo*, *Cara-ancha*, el inolvidable *Frascueto* y *Rafael el «grande»*; que ya en 1882 conseguía distinguirse, compitiendo con aquellos «colosos»; es muy triste, repetimos, que ese diestro no quiera ver que su misión ha concluido, que está obligado á guardar el crédito de su historia, y que el mejor partido que puede tomar es el consejo de sus amigos, que por el mucho cariño que le profesan, le aconsejan una retirada honrosa . . . cuando más pronto mejor.

(INST. DE AUBERT)

JEAN ARNAUD (*Varilarguero*).



# stafeta taurina



Ausente de Madrid por algunos días nuestro querido compañero Pascual Millán, nos vemos obligados á prescindir en este número de la sección semanal que, con general aplauso y complacencia del público aficionado, dedica el inteligente cronista de SOL Y SOMBRA á tratar asuntos de tauromaquia en pro de la fiesta nacional.

En el número próximo reanudaremos la serie de crónicas hoy, por la expresada causa, interrumpida.

**Tortosa.**—22 de Noviembre.—Se verificó este día una novillada (léase chotada), en la que estaban encargados de expedir el pasaporte para la eternidad á cuatro bichejos del país, los diestros *Castillito* y *Esparteret*, de Valencia, en competencia con dos negros cubanos.

Sobresalieron en el desempeño de su papel los de la blanca fisonosuya, despachando regularmente sus dos burós.

Los dos «gachós» negros efectuaron su trabajo sin arte, y de una forma antitorera, incapaz de convencer al más lerdó en asuntos taurinos.—MAOLYO.

Del 2 al 5 del pasado, se efectuó la tiente de los becerros de la ganadería de D. Romualdo Jiménez, vecino de La Carolina, estando á cargo del picador de toros Antonio Simón, *Pelao*, y del matador de novillos Céspedes, *Granito*.

De 85 reses que se tentaron, resultó la mayoría en condiciones para lidia; mataron cuatro caballos.—IRAOLA.

En el próximo número comenzaremos á publicar reseñas gráficas de las corridas de toros que se efectúan en México durante la temporada, remitidas por nuestro imparcial é inteligente colaborador en aquella república americana Carlos Quiróz, con magníficas ilustraciones de Lauro Rósell.

**Bordeaux** (Francia).—4 de Octubre.—Con buena entrada, seis toros de Carreros y los espadas *Serenito*, *Camisero* y *Mazzantinito*, se efectuó la última corrida de la temporada.

El ganado resultó regular, sobresaliendo el segundo toro, que fué superior.

*Serenito* estuvo desgraciado en el primero y bien en el cuarto, mostrando deseos de agrandar y consiguiéndolo algunas veces; pero sus faenas quedaron eclipsadas por las de sus compañeros.

*Camisero*, que ya se hizo aplaudir de este público en Mayo último, es un valiente, que entusiasma por su alegre temeridad y á quien auguramos un hermoso porvenir.

*Mazzantinito* fué el héroe de la tarde; es un maestro de presente y vemos en él una estrella de primera magnitud, que se eleva en el firmamento del toreo.

De los picadores, ninguno; en banderillas, *Morenito*; los demás cumplieron bien; servicios, buenos; la presidencia, muy acertada.—SAN JUAN.

## Á NUESTROS LECTORES

Tenemos en venta las colecciones de SOL Y SOMBRA correspondientes á los años 1897 (I), 1898 (II), 1899 (III), 1900 (IV), 1901 (V) y 1902 (VI), á los precios de:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Las de los años restantes.	15 » en Madrid.
	16 » en provincias.
	20 » en el extranjero.

También tenemos en venta las tapas para la encuadernación de los tomos citados, al precio cada una de:

2 pesetas en Madrid.
2'50 » en provincias.
3'75 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

**Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3.** Apartado postal 19 bis  
**Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.**  
**Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.**

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.





